

RECUERDOS DE DON DOMINGO FLETCHER VALLS (V) S.I.P. ENTRE 1939 Y 1949

Luis Silgo Gauche

Desde los 18 años hasta su fallecimiento a los 83 Don Domingo no faltó un día a su cita con el SIP. El SIP fue donde más horas de vida activa pasó y, cuando terminada la jornada laboral volvía a casa, continuaba su labor profesional hasta bien entradas las horas de la noche. Tampoco en el período en que no trabajó como arqueólogo remunerado dejó de acudir al SIP y participar en sus tareas. Es necesario pues que señalemos la vida del Servicio a lo largo de estos años. Para ello nos serviremos exclusivamente de las Memorias publicadas estos años a las que resumimos.

En estas *Memorias* del SIP Don Isidro Ballester indica que para recomenzar su actividad tras la guerra hubo que esperar a la normalización de la Diputación. Como ya se ha dicho la asignación del capataz fue 5.000 pesetas hasta que se le incluyó en plantilla en 1941. La consignación de 1941 fue de 25.000 ptas pero la situación mejoró y se elevó a 40.000 en 1945. En 1946, para la publicación del APL II, el presidente de la Diputación Rincón de Arellano dio 11.500 ptas de su bolsillo. Se aumentaron los sueldos del personal y se creó la plaza de ayudante de capataz-restaurador, que ocupó Jose María Montañana.

En 1945 el CSIC creó en el SIP su sección de Prehistoria Valenciana enlazándole por el “Instituto Diego de Velásquez” y asignándole 25.000 ptas. Así se disponía que el director pueda disponer de elementos técnicos en el SIP y ya no dependiese de la ayuda desinteresada de particulares.

En la *Memoria* editada en 1942 se siguen publicando las cerámicas de San Miguel con escenas humanas: el “Vaso del hombre de la sítula y danza”, el “Vaso del caballo espantado”. La cronología dada al yacimiento es de el último tercio del siglo III a.C., el “Vaso de los letreros” encontrado en 1936 en el departamento 31, el “Vaso de la danza ritual” (es el baile de las damas mitradas y de los encapuchados, que se considera ofrenda a la divinidad fálica). Ballester busca influencias de la cerámica arcaica griega, habla del *amentum* o correa propulsora de jabalina en el “Vaso de la danza guerrera” (duelos, jinetes, posible danza de la espada), que es una copa grande pie bajo. El mismo Don Isidro hace ciertas consideraciones sobre la cerámica: distingue un estilo sobrio y otro menos tosco con decoración rica, siendo este más moderno que aquel, más cercano a la cerámica griega de figuras negras y directamente influido por estas. La cerámica de San Miguel da impresión de arcaísmo, de influencias muy remotas orientalizantes. Sobre la cronología, la dada por la cerámica campaniense, al final del siglo III, se refuerza ahora con un vaso troncocónico de cerámica gris catalana y un ánfora de boca plana datada en el s.III. No hay material francamente romano. Se publican las inscripciones de Liria, de la I a la XL. En La labor correspondiente a los años 1940-1948 se publicarán las XLI a LXXVI.

En el museo los donativos entre 1940 y 1948 incluyen mucha cerámica, alguna sigillata ornada, ibérica de la cueva y despoblado de Mal Paso de Castellnovo (Castellón) por Ramón Martí Garcerán (completados por dos campañas de excavaciones del SIP). La estela ibérica de Sinarcas. La misma colección de Isidro Ballester pasa al museo con materiales de Covalta, Casa del Monte, Camí Real, Barranc del Castellet de Carrícola etc.

Estos años el museo está instalado en las dos salas abovedadas (157'5 m2) y los dos entresuelos (132'95 m2) lo que hacen 290'45 m2, Ballester propone ampliarlo a los entresuelos de las nuevas obras del Palau.

En los mismos años de 1940-48 Alcácer y Pla calcan las decoraciones de las cerámicas y reconstruyen vasos. Vidal y López inventaría materiales de la Cueva de la Cocina, Cueva de la Pastora y Ereta del Pedregal, Alcácer y Plá los de San Miguel de Liria.

La biblioteca pasa malos tiempos: se suspendieron los envíos al extranjero y dejaron de recibirse por la guerra, hubo limitadas compras en España, si bien son de notar algunas donaciones y compras importantes.

En cambio prosiguen las publicaciones: verían la luz los siguientes Trabajos Varios: nº 6 (Cova Negra por Viñes, Jordá y Royo; Cova del Parpalló

por Pericot et alii), nº 7 (estaciones prehistóricas de Orihuela por S. Moreno), nº 8 “Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria” por Pío Beltrán, nº 9 enterramiento en Rocafort por I. Ballester y nº 10 (Comunicaciones del SIP al primer congreso arqueológico de Levante)

En 1945 (en realidad 1946) se publica finalmente el segundo volumen del *Archivo de Prehistoria Levantina*: hay estudios sobre la Cova Negra, Cova de la Cocina, los ídolos oculados valencianos (por I. Ballester), Cova de les Maravelles (Pla), Fletcher con la construcción megalítica de Monforte del Cid, las excavaciones en Liria de 1940 a 1943, los descubrimientos del Bancal de la Corona, o un artículo sobre las manos de mortero ibéricos también por I. Ballester.

La actividad continuará en años posteriores. En el Laboratorio se reconstruyen, entre otros de San Miguel de Liria, el “Vaso de las Cabezotas”, así llamado por el tamaño de las cabezas, tiene dos escenas de combate; el “Vaso dragonado”: kalathos de ornamentación nutrida, rica y correcta: El motivo central es una hoja de yedra que acaba como en abriéndose en dos animales con trompa de animal fabuloso. Se reconstruye también la tinajilla de borde dentado del departamento 111.

Como actividad se señala que en 1944 Alcácer inicia exploraciones en Begís (Castellón) que parece un despoblado argárico con vasos grandes ornados de cordones, en otro una posible cueva eneolítica y en el último un despoblado ibérico románico.

Los calcos de Liria continúan efectuándose en 1945. Ese mismo año se consigna el movimiento escaso en la biblioteca por la dificultad de hacer adquisiciones en el extranjero (es el último año de la Segunda Guerra Mundial). Se comienza a imprimir el APL II. Las excavaciones son numerosas.

Consecuencia del aumento de presupuesto de que hemos hablado es una mayor actividad. Se adquieren algunas pocas obras e intercambio para la biblioteca. En el Laboratorio se hacen los habituales trabajos de limpieza y reconstrucción, sobretodo de vasos de Liria, calco de decoraciones, formación de tablas de motivos y perfiles, inventario de piezas para la confección del Corpus. Se publica el APL II, también retrasado por el extraordinario precio que alcanzan estas ediciones y queda preparado el Trabajo Vario 6, 2ª edición sobre Cova Negra y Parpalló.

La ingente labor sobre la cerámica de San Miguel de Liria encuentra su recompensa en la proposición para publicarla como uno de los fascí-

culos del *Corpus Vasorum Hispanorum*, a publicar por el CSIC. Hacía años la Unión Académica Internacional acordó la publicación de todos los vasos cerámicos antiguos de los Museos con el mismo formato, con inventario de las clases de vasos y láminas grandes, en fascículos con textos y láminas en cada carpeta. España había contribuido con un fascículo sobre vasos griegos del Museo Arqueológico Nacional, después las de Azaila por Cabré, y había de seguir el fascículo de las cerámicas de Numancia por Taracena, pero por circunstancias se le antepone Liria, encargándolo el CSIC a Ballester.

En Noviembre se celebra el Congreso Arqueológico de Levante en Valencia, colaborando todos los del SIP, incluido Fletcher.

Lastimosamente, este año de 1946 fallece, a la temprana edad de 53 años, José Chocomeli.

Al año siguiente se editan la 2ª edición del TVSIP 6, ampliada, y el TVSIP 10 con las comunicaciones al Congreso del Levante Español.

En la Memoria correspondiente a aquel año Don Isidro se queja por la insuficiencia de locales: apenas están habilitadas dos salas doradas del entresuelo y otros dos entresuelos, en total 290'45 m².

El trabajo para la edición del CVH continúa en 1948. A la vez se trabaja en una Memoria que recoja las actividades del SIP entre 1940 y 1948 que dé noticia detallada de los numerosos e interesantísimos hallazgos realizados durante esos años.

Es de lamentar que, a pesar del restablecimiento de la paz mundial, a lo largo de estos años hasta 1949 la biblioteca continúe aumentando con lentitud, sólo por intercambios.

Como siempre, en 1949, se trabaja intensamente en el Laboratorio, continuando los inventarios especialmente por Manuel Vidal López. Los calcos de decoraciones de vasos y plano de Ereta del Pedregal se efectúan por Alcácer, Jordá traza el corte arqueológico de la misma estación y Fletcher y Pla trabajan en la Carta Arqueológica de la Provincia de Valencia de la que han reunido más de 1.500 fichas, y todos colaboran en la preparación del CVH de Liria.

Queda ya preparada la memoria correspondiente al conjunto de los años de 1940-48 y en prensa el TVSIP 11 sobre la Covacha de Llatas, escrito por Jordá y Alcácer.

El museo se aumenta con las 6 vitrinas de la colección Ballester y otras dos vitrinas así como dos muebles de clasificadores de cerámica para el taller de limpieza y restauración.

Ese año se celebraron en Valencia con intervención del SIP las últimas jornadas del curso de Arqueología del Sudeste y Baleares.

En el transcurso de la década las intervenciones arqueológicas fueron numerosas y algunas de gran importancia. Las reseñamos por orden de su antigüedad.

1. Cueva de les Mallaetes

Aprovechando la excavación del Parpalló se habían visitado cuevas inmediatas: la Cova del Racó Tancat, la Cova de l'Edra, la Cova de l'Aigua pero sobretodo la Cova de les Mallaetes por Mariano Jornet. Este ya había hecho una cata hacia tiempo. La cueva está situada cerca del Parpalló, en lo alto de un cerro inmediato a Bárig y se compone de una amplia cámara que mide 15'5 x 6'8 ms. con un gran vestíbulo abierto a la vertiente y vestigios de otra puerta lateral. Jornet había hecho catas no muy profundas en las que se recogió una azuela de fibrolita, sílex abundantes y algunas láminas de dorso rebajado, raspadores y muelas; restos de pectén y caracoles marinos, dientes al parecer de cápridos y de cánidos, uno de ellos aprovechado como colgante, y huesos de cabra, ciervo y conejo; en la superficie aparecían tiestos ibéricos y más profundo cerámica a mano grisácea con un tiesto semicilíndrico y otro de perfil reentrante.

Los abundantes sílex (laminillas de dorso rebajado, raspadores, etc.) propios del Paleolítico Superior incitaban a una excavación cuya oportunidad se hizo en Julio de 1946 al fracasar "por causas que no son para expuestas", la continuación de la campaña en la Cueva de la Cocina (Dos Aguas). En la campaña de 1946 estuvo al frente, mientras pudo, Pericot sustituyéndole Jordá auxiliado por Espí.

En esta primera campaña se apreció un primer nivel neolítico por debajo del cual aparecía otro con trapecios y láminas de dorso rebajado. A 1'80 ms. de profundidad entre lo que se calificó de un auriñacense poco típico aparecían raspadores en hoja, puntas de escotadura, puntas de retoque bifacial de cuerpo triangular y bello retoque apareció en un estrato calificado de "poco duradero". De acuerdo al criterio de la época se decía que se tenía la impresión de que un solutrense poco duradero había penetrado en el auriñence sin dejar huellas muy perdurables.

Se hizo una cata en la parte derecha del centro de la cueva llegándose hasta los 3'35 ms. de profundidad. La estratigrafía era: A) Capa superior: 60 cms. Los objetos que aparecían eran protohistóricos a modernos. Los fragmentos de cerámica neolítica tenían decoración rayada o impresa, verdugones, pequeños mamelones en los bordes y algunos grandes en el cuello. En sílex había fragmentos de láminas y cuchillos. En hueso apareció una pieza que parecía restos de peine. Más hacia el fondo surgían algunos trapecios y láminas de sílex de dorso rebajado. B) De los 60 cms. a los 180 (capas 4ª a 9ª) la tierra era rojiza que en algunos momentos se ennegrecía y dos veces (a los 80 cms. y a los 115 cms.) estaba cortada por ligeras capas de ceniza. El relleno aumentaba en gravas a medida que se profundizaba y daba material auriñaciense poco típico con hojas y puntas de dorso rebajado, raspadores especialmente en extremo de hoja, buriles, huesos aguzados, fragmentos de aguja y algunas conchas que se clasificaron como Epigravetiense; pero ya en la capa 9, que alcanzaba los 1'75 ms. aparecía una punta de sílex bifacial de cuerpo triangular alargado y ancho pedúnculo, acompañada de raspadores de hoja y alguna hojita. C) En la capa 10 hasta aproximadamente los 1'90 ms. había abundantes raspadores, láminas de dorso rebajado, fragmentos de un gran cuchillo, dentaliums, un toscó punzón y otro partido, dos puntas con escotadura y otra triangular con ángulos inferiores redondeados y ancho pedúnculo. En la capa 11 hasta unos 2'15 ms. el ambiente arqueológico era semejante con raederas y raspadores, un punzón casi cilíndrico, un toscó punzón, una hoja fragmentada con retoques por un lado, dos hojas de laurel bifaciales y dos puntas bifaciales con pedúnculo y aletas. Desde ahí hasta la capa 16 en contacto con el fondo natural cesaban los elementos solutrenses y persistían, aunque pareciendo aumentar en tosquedad, los elementos vistos en las ocho primeras capas como gravetiense poco típico y definido que en las tres últimas capas era de manifiesta pobreza.

“Da la impresión – se dice - de que lo solutrense, en un estrato de sólo 35 cms., penetra en un auriñaciense poco definido que desapareciendo aquel sigue subsistiendo”, lo que sería igual a Parpalló.

En Julio de 1947 se emprendió otra campaña en “Les Mallaetes”, dirigida también por Pericot y Jordá, extendiéndose los trabajos desde la zona central hasta la entrada del vestíbulo de la cueva confirmándose las conclusiones. Como más destacado se señala que las capas 1 y 2, entre escaso material de sílex, se repite la cerámica fragmentada ornada de tipo neolítico y punzones toscos. En la 3 entre otro material menos típico, hay raspadores y hojas de dorso rebajado, un punzón de tipo arcaico y algún tiesto mamelonado. En las capas siguientes se intensifica el material gravetiense. En la 8ª

(hasta 1'95 ms.) algún fragmento de hoja solutrense con otras incompletas puntas de pedúnculo y aletas y gran parte de otra hoja que parecen corresponder a la cultura interpolada que perdura en manifiesta evolución desde capas más profundas. En la capa 11 (2'35 ms.) en el sector de la entrada (D) aparecieron dos losetas grabadas con grupos de rayas paralelas y en la 13 (2'90 ms.) otra con un toro grabado muy sumario (durante muchísimos años la única pieza de arte mueble paleolítica hallada fuera de Parpalló; en realidad este fue el hallazgo más importante de la campaña, pero no se trataba de un toro, sino de un carpido).

La campaña de 1948 también fue dirigida por Pericot y Jordá, ayudados por Espí y Montaña. Enrique Pla Ballester, el sobrino de D. Isidro Ballester, aparece como agregado.

Se excavó entonces el sector próximo a la entrada. En la capa de superficie, siempre revuelta, apareció una fíbula romana de bronce, cerámica a mano con mamelones y acanalados y fragmentos de cerámica cardial a unos 30 cms. de profundidad. Otros fragmentos aparecieron a 1'4 ms., y a 4'1 ms. de profundidad un puñal de hueso de 22 cms. de largo que también parecía neolítico, lo que se explicaba por intrusión. Por otra parte se confirmaba la secuencia cultural establecida para el yacimiento.

En 1949 se excavó en la entrada de la cueva. En la parte alta, como era de esperar, salía Neolítico Antiguo con tiestos de rayado inciso, otro fragmento con impresiones lineales de algo como brotes o raíces; algunos tiestos pequeños lisos y un vaso esferoide con faja de incisiones en espina y zonas de líneas en zig-zag no muy cuidadas. Estos últimos salieron con restos de un cráneo humano. En lo superficial también salió parte de una copa de bronce tal vez romana. Por debajo el consabido gravetiense con intrusiones del solutrense.

2. Cueva de la Cocina (Dos Aguas)

La Cueva de la Cocina (Dos Aguas) es otro yacimiento excepcional. En 1940 J. Senent Ibáñez recibió noticias de pinturas rupestres que fueron visitadas por Chocomeli, Senent y Espí y en el verano de 1941 por los mismos, Juan Cabré, Luis Pericot y J. Alcácer. Se exploraron los alrededores de las pinturas y se descubrió la cueva que se excavaría en sendas campañas en 1941, 1942, 1943 y 1945 (en 1944 no pudo realizarse la excavación) por Pericot auxiliado por Alcácer, Pla, Jordá y Espí. Cuando se publica el APL II la excavación no ha terminado pero Pericot distingue un neolítico

antiguo, habiendo debajo pleno desarrollo del microlitismo lo que indica una cultura preneolítica y debajo mayor arcaísmo. Era el descubrimiento del Mesolítico en Valencia y la Cueva de la Cocina sigue siendo referente esencial de esta etapa prehistórica. Lo más interesante fue el hallazgo de losetas grabadas de rayas, que durante mucho tiempo fueron consideradas la única manifestación artística del Mesolítico.

3. Cueva de Llatas (Villar del Arzobispo)

La cueva se llamó así en honor de su descubridor, el Sr. Llatas. Estaba cercana al poblado de la Edad del Bronce del cerro de “Cueva de Palomeras”. Esta pequeña cuevecita fue excavada por Alcácer y Espí en 1948. El resultado fue abundante material mesolítico debajo de un estrato de neolítico antiguo.

4. Cueva de la Pastora (Alcoy)

La Cueva de la Pastora, que se revelaría como un rico yacimiento de enterramiento eneolítico, está a 7 km. de Alcoy, en la zona del “Regadiu”, casi en la cima de un cerrillo cubierto de pinos y encinas inmediato a la masía de la Pastora. La cueva se abre en la parte más baja de una depresión existente en lo alto del cerro y es de entrada tan angosta que sirvió de madriguera a conejos hasta que, a juzgar por los restos de superficie, se ensanchó su entrada, utilizándose como refugio o abrigo en época ibero-romana. El dueño de la Pastora, Vicente Pascual y Pérez, la descubrió en 1942. Aficionado a la arqueología, la excavó personalmente con cuidado. Dividió la planta de la cueva en sectores excavando tres de orientación Norte, descubriendo 47 bolsadas de restos humanos. Pascual cedió el derecho de excavación al SIP y en 1945 (según pone la Memoria pero más probablemente en 1944) Alcácer con Espí, Grau y Montañana terminó la excavación explorando la mitad Sur y cribando la tierra, descubriéndose otras dos bolsadas de hueso en el límite de las dos zonas. Un conglomerado atravesaba el eje de la cueva pero al fondo también parecía fértil. La cueva quedó casi excavada según decía la Memoria a pesar de lo que decimos a continuación.

Enterado de la actividad del SIP en la provincia de Alicante, en 1944 el gobernador civil de esta provincia, deseoso de proteger su patrimonio, prohibió las excavaciones apenas iniciadas en la Cueva de la Pastora y la Cova de les Lloletes de Alcoy. Don Isidro Ballester se quejó a la Comisaría General de Excavaciones calificando esta actitud de abuso de poder. La

Comisaría General respondió al gobernador el 20 de septiembre pero este pasó por alto absolutamente la indicación. Entre otras cosas esto hizo que los propietarios de Mas de Is (yacimiento del que ya se hablará) negaran ahora la autorización para excavar. Todos estos sucesos son relatados en la Memoria correspondiente, en que se dice literalmente que la resolución del gobernador civil es arbitraria.

En los escasos días que duró la excavación de la Cueva de la Pastora por el SIP se encontraron puntas de flecha, cuchillos de sílex, cuentas de collar de todos tipos (incluso ámbar y azabache), colgantes de concha y hueso, algunos torneados, alfileres de hueso de cabeza lisa y torneada, ídolos oculados en hueso y gran número de cráneos humanos algunos con trepanaciones.

También se exploró detenidamente el entorno y sólo se encontró el poblado ibérico del Puig de Alcoy, situado en una fuerte situación, que debió estar ocupado en épocas anteriores al ibérico.

Al estudiar el conjunto de la excavación de La Pastora en la Memoria de 1940-1948 se hace constar que los restos humanos se manifestaban en paquetes o bolsas sobre los que aparecía el cráneo dejado casi descuidadamente, de ordinario destrozado y alguna vez incompleto, excepcionalmente aparecía aislado. También era excepcional que al cráneo XVI acompañase un esqueleto no articulado pero casi completo.

A los restos de enterramientos humanos solían ir mezclados otros de animales (no se estudiaron pero se detectan conejo, jabalí, cabra, caballo y dos astas de toro). Restos de ofrendas como cuentas de collar de piedra vercosa en forma de oliva o tonelete, de dientes, vértebras de pescado, tabletas de piedra agujereadas, tubitos de hueso, conchas con taladro, cipreas, conos y otras semejantes; cuchillos de sílex generalmente toscos y puntas de flecha. En conexión con los cráneos se halló un alfiler largo y aplanado de hueso con dos rayas incisas paralelas junto a la cabeza; remate de otro en forma de V, y otro con amplio taladro circular dentro del cráneo XXVII; un gran alfiler con vástago cilíndrico y cabeza esferoidal, otro plano grande rematado en dos ensanchamientos laterales, un vasito de fondo aplanado, un anillo abierto y otro objeto de cobre. También solían aparecer entre los restos óseos diversos fragmentos cerámicos y carbones.

Los enterramientos aparecían superpuestos hasta 85 cms. de profundidad. Se consideró que deben ser segundos enterramientos como ocurría en la Cueva de Mal Paso.

Los carbones y restos óseos de animales hacían pensar que en estos enterramientos tuvieron lugar banquetes funerarios.

Se hallaron en lo más interior de la cueva dos ídolos oculados en huesos largos, que se tenían por característicos del SE. y SO. peninsular. A diferencia de los de Ereta del Pedregal en estos el hueso está pintado corroyendo la pintura el hueso mientras que los de Ereta son excisos o incisos. Isidro Ballester los atribuía a influencias del Mediterráneo Oriental. Había otros dos ídolos de los de sílex trapezoidales manifestando el Sr. Pascual que los encontró con frecuencia en dicho sector por lo que parece más antiguo, junto a una cuenta de collar doble o geminada de piedra negra. En la Pastora los ídolos aparecieron en algunos paquetes de osamentas señalando Ballester que en la “Serra das Mustelas” (Torres Vedras, Portugal) aparecía un ídolo cilíndrico en cada montoncito de huesos.

Había también ídolos planos de hueso, parecidos al eneolítico del SE. Los tres ejemplares de la Pastora son tipos emparentados con los elementalmente geométricos, con tres triángulos de los cuales dos son tangentes por el vértice representando el cuerpo y el tercero, unido por un ángulo a la base del superior, la cabeza, lo cual es típico de la cultura de Almería. Estos ídolos, en época posterior, se redondearán los ángulos agudos y el cuerpo tiende a rectangular.

Abundaban los objetos de hueso enteros o fragmentos de otros y con huellas de trabajo, así los punzones de estaciones neolíticas en caña de hueso, los colgantes curvados o rectos generalmente pequeños con decoración en acanalados ya circulares ya en espiral. Entre los huesos rotos se detecta alguna vez que son extremidades con parte del astil de los conocidos como alfileres de cabezas, con decoraciones cilíndricas acanaladas (se señalan como paralelos los del Camí Real de Albaida, “La Marsella” de Torremanzanas, prov. de Almería y abundantes en Portugal). Otro tipo de alfiler de cabeza estaba terminado en forma de V y un tercero llevaba en su parte más ancha un amplio taladro vertical. Se encontró una lámina plana supuesta de alfileres planos para el pelo. Otro tipo de alfiler de vástago cilíndrico y cabeza esferoidal móvil parece emparentado al de cabeza acanalada y otros portugueses.

También en hueso había algunas espátulas y otras de medias cañas redondeadas en un extremo achaflanado por el uso, muy conocidas ya entonces en despoblados eneolíticos valencianos, y en Ereta abundaban las en asta de ciervo. Hay unos huesos aguzados y resistentes constituidos por robustas medias cañas con fuertes puntas afiladas capaces de ser puñales.

En piedra se encontraron numerosas puntas de flecha de sílex: había 116, en sílex gris, blanco, menos frecuentemente de color melado. Están bellamente labradas y algunas son extraordinariamente delicadas. Puntas de tipo arcaico son los microlitos trapezoidales. En las demás predominan de los tipos foliáceos mientras hay escasez de las de grandes aletas exentas que parecen iniciarse en la época de este yacimiento, en cambio abundaban las de pequeños muñones laterales en el primer tercio de los bordes y excepcionalmente con muñones a los lados de la base pero no hay de las de muñones grandes perpendiculares al cuerpo de la pieza, las que Ballester llamó “crucefórmes” de la “Marsella” (Torremanzanas). Se hallaron puntas de flecha de base triangular aproximadamente equilátera y solamente sobre la que se alza el cuerpo de perfil en ojiva (como en Camí Real de Albaida y Les Llometes de Alcoy). Una sola flecha era del tipo de base cóncava, en este caso de perfil acorazonado y sin gran desarrollo de aletas.

Hallazgo excepcional es el de una gran punta de flecha de bronce. Apareció en las excavaciones de Pascual y debió tener posiblemente un largo pedúnculo, tenía el cuerpo foliáceo y nervadura central acusada. D. Isidro creyó que perteneció a los que intervinieron en los traslados a segundos enterramientos.

Junto a las flechas había numerosísimas láminas de sílex más o menos irregulares. Una pieza, de 18 cms., tenía escotaduras para empuñadura.

En cambio las hachas de piedra no abundaban en proporción a los enterramientos, acaso por desuso. Había tanto las hachas como las azuelas, algunas de cuerpo cilíndrico y las menudas que habían dado en llamarse votivas. El ejemplar más interesante era una larga azuela de sección rectangular, perfil romboidal estirado, filo en bisel y concavidad en uno de los planos laterales correspondiente a la convexidad del opuesto; debió ser – se decía – azada muy eficaz.

Las cuentas de collar eran extremadamente variadas y numerosas. La impresión de conjunto de “La Pastora” era la de las cuevas eneolíticas valencianas, pero faltando las cuentas aplanadas de calais y los pequeños colgantes elipsoidales de concha o piedras duras.

Como excepcionales se encontraron dos piezas de ámbar, una desfigurada que tuvo forma de oliva en parte y otra cilíndrica con destacado remate troncocónico en que debió llevar el taladro. Había otra perla de ámbar menuda y discoidal. Dos pequeñas cuentas esferoidales parecen de madera, una carbonizada y otra no. Fueron raras las perlas esféricas geminadas en piedra oscura

relativamente blanda de cuya materia parecieron estar hechas también otras cuentas en forma aproximada de oliva. No faltaron las cuentas de azabache de cuerpo bitroncocónico la mayoría y nunca de gran tamaño. El conjunto principal lo formaban más de 620 cuentecillas negras discoidales, muchas de ellas minúsculas, sobre 300 perlas discoidales blancas, ordinariamente de caliza y excepcionalmente de concha y poco frecuentes y más pequeñas de hueso y 55 cuentas de las en oliva verdosa (esteatita). Otros elementos de adorno lo constituían más de 17 dientes taladrados en un extremo, 7 de vértebras de pescado y las cuentas formadas por conchas de las que había una de materia blanca indeterminada, otra de dentalium, unas docenas de conos y sobre 600 de una variedad de pequeñas cipreas.

Entre los colgantes, además de los referidos antes, había una pieza excepcional. Es una piedra blanda negruzca que representa a modo de dos piernas que surgen ligeramente separadas. Los miembros curvados ligeramente hacia delante no rematan en pie sino en punta. No hay indicación de sexo ni nalgas pero para D. Isidro Ballester era representación parcial femenina en piedra. Pericot había encontrado una parecida, de época pre-dinástica en el Museo de El Cairo.

Entre los metales, aparte de la punta citada que parece de un Bronce avanzado, aparecieron casi superficiales y de cronología distinta una pieza de bronce rectangular con delgada varilla circular, una varilla de cobre con tendencia a anillarse, dos anillitas abiertas de planchuela de plata que parecían pendientes y dos menudas monedas de cobre, una medieval y otra de Regalianus.

En cerámica en superficie aparecía la moderna mezclada con la prehistórica. La moderna es ibérica, una de la que entonces se llamaba italogriega, un fragmento parecido a sigillata, otro de forma de capitel esculpido. La prehistórica es casi siempre lisa, de tiestos pequeños, siendo las formas de perfil quebrado y borde apenas saliente. Hay un cuenco, esferoidal, de cuerpo globular y cuello con estrangulación, otro troncocónico con base plana y otro con impronta de estera. Se encontró un espeso tiesto correspondiente a un grueso vaso decorado con pares de rombos concéntricos de lados paralelos formados por acanalados impresos y trazados en dirección transversal al eje de la pieza.

De los cráneos encontrados había cinco trepanados, actividad hasta ahora desconocida en el Levante español.

En la Memoria hay un Apéndice de los Drs. Rincón de Arellano y Fenollosa sobre los cráneos trepanados: Hay 49 bóvedas y restos de hasta 70

cráneos. Estos autores creen que las trepanaciones tienen finalidad terapéutica para heridas traumáticas (flecha, golpe de maza, piedra o hacha de piedra). También puede ser religiosa para evacuar espíritus. No creen en la trepanación exclusivamente terapéutica. En casos postmortem se ha tratado de explicar para la obtención de amuletos, o para la obtención de objetos de adorno o religiosa para salida de malos espíritus. De los cinco individuos con cráneo trepanado de La Pastora algunos sobrevivieron.

5. Cueva de Palanqués (Navarrés)

Esta cueva era una vieja sima cegada visitada hacía tiempo por Chocomeli quien había retirado un cráneo y parte de un asta de ciervo. En 1946, estando en Navarrés Alcácer y Jordá la exploraron encontrando debajo del orificio de acceso de la cúpula bastantes huesos humanos. Posiblemente existió una inhumación descubriéndose ahora que es un osario con restos humanos amontonados desordenadamente bajo el agujero de entrada en la bóveda de la cueva. Entre el material se halló un cuenco a mano y sobre 50 cuentas discoidales de materia blanca aparte del cráneo.

6. Altico de la Hoya (Navarrés)

Se denominaba “Altico de la Hoya” un cerrillo cercano a la Ereta del Pedregal. La parte alta es un rellano con ligera pendiente hacia el N. En ella había restos arrasados. Un amontonamiento de piedras medianas unidas con barro recubrían un cráneo aplastado entre las piedras y una costilla de niño, 5 o 6 vasos como cuenco o esferoidales con mamelones, un colmillo de jabalí, restos de asta de ciervo, un punzón de cobre y un a modo de anillo o “pendiente” laminar chafado de cobre. En el borde N. se encontró un afilador plano de pizarra, alguna concha de pectén, una sierra dentada de sílex, un punzón de hueso, un hacha neolítica, láminas de sílex y una mitad longitudinal de prisma exagonal de hueso. Se menciona el hallazgo de un brazaletes de arquero. El yacimiento perteneció, por tanto, a la época del Vaso Campaniforme.

7. La estación “palafítica” de la Ereta del Pedregal (Navarrés)

En 1934 José Chocomeli visitó sus fincas en Navarrés y se enteró que en la partida de la “Marjal” eran frecuentes los hallazgos arqueológicos, lo reconoció y pidió permiso de excavación al SIP. Se le permitió hacer unas catas y poco después, en 1942, ayudado por Pla y Espí, una excavación orientadora.

La estación se halla en el extremo S. del término de Navarrés Es una amplia depresión de terreno resto de un lago que en la actualidad y después de rellenos artificiales es de 1.250 ms. de largo x 700 de ancho que todavía seguía embalsándose hace años en los inviernos lluviosos hasta su reciente desecación. Muy cerca por el borde de la laguna hay un pequeño altozano de sobre dos hanegadas que sobrepasa algo el nivel del agua, este altozano, que había sido rebajado para huertas, se llamaba “Ereta del Pedregal”.

En aquella campaña se hizo una amplia zanja exploratoria en el extremo E. de la Ereta cortándose a poca profundidad una zona pedregosa de bordes imprecisos y sobre 7 ms. de ancho que parecía orientada de E. a O. Los propietarios de huertas colindantes afirmaron que se hallaba también en sitios determinados de sus fincas, y fijados los puntos de asomo resultó ser que no se trata de un amplio pedregal sino una faja que rodeaba la zona del despoblado en forma aproximadamente circular que abarcaba 4.800 m2 lo que pareció excesivo, considerándose que sería para defenderse del oleaje o detener los movimientos de fango y tierras, aunque esto parece desmentirlo – se decía - el que fuese tangente por uno de sus lados a las ruinas.

No hubo excavación en 1943, pero la de 1944 fue preparada por Chomeli y llevada a cabo por Ballester con la ayuda de Alcácer, Pla y Espí. Se consideró entonces del período Eneolítico Final o Bronce inicial habiéndose hallado media caña de asta con rica ornamentación oculada pero no por pintura sino por grabado. En la excavación se llegó a la turba, con algas y agua corriente con restos de grandes leños al parecer de los pilotes de las casas.

En la campaña de 1945, también dirigida por Ballester, se profundizó en el ángulo del yacimiento para comprobar la profundidad y la estratigrafía. Se encontró un ídolo oculado pero no del tipo hallado en 1944. En la campaña de 1946 se hallaron hachas pulimentadas, hojas y puntas de sílex, punzones de hueso, espátulas y, en el fondo, restos de empedrado o embaldosado. La campaña de 1947 sería dirigida por Plá y Montañana hallándose como excepcional un hacha plana de bronce clavada en uno de los estratos. Hallazgos semejantes se repitieron en 1948. En la Memoria de ese año se dice que la excavación “es hasta ahora” (1948) menos de la mitad del área.

La Memoria de 1948 dio amplia cuenta de lo hallado. Se decía en esta que tras trabajos preliminares de la excavación se abrieron amplias zanjas paralelas e inmediatas a los bordes E., S. y mitad O. del perfil del campo y a partir de la última otra más modesta que se dobló hacia el centro del terre-

no dejando así sólo inexplorado el lado Norte. Se excavó hasta la capa de turba, o sea dos metros aproximadamente de profundidad todo el espacio comprendido en el ángulo SE. entre aquellas zanjas principales. Del fondo turboso apenas había excavados 13 m².

En lo excavado se apreciaban los estratos siguientes:

- I. Capa revuelta de tierra grisácea propia de labores agrícolas superficiales. Unos 40 cms.
- II. Capa blancuzca apelmazada como conglomerado de ancho y dureza no uniformes pero espesor medio de 40 cms.
- III. Capa de unos 35 cms. en que la tierra se oscurece progresivamente, hasta nivel de 1'15 ms.
- IV. V y VI. A lo largo de estas zonas continúa el endurecimiento del estrato a medida que se ahonda, hasta los 60 cms. de espesor en que alteran la uniformidad algunas fajas de tierra más claras llegándose a 1'75 ms.
- VII Último estrato de barro turboso sobre 20 cms. y que alcanza por tanto 1'95 ms.
- VIII en el fondo de estrato de turba de 50 cms., total 2'45 ms.

El gradual oscurecimiento hasta la capa III hizo pensar que hasta ella llegaron las aguas turbosas.

El área excavada no fue de fecundidad uniforme y llegaba al máximo en el ángulo de la zona SE. Parecía comprobarse que la mayor fecundidad estaba en el SE. y debía prolongarse por las huertas inmediatas.

En lo excavado no apareció resto alguno de postes o pilotes propios de los palafitos, no se vieron señales de cabañas ni hogares salvo restos de barro cocho o quemado con improntas de cañas o ramaje. Excepto el hacha de cobre clavada por el filo el resto del material aparecía revuelto. Tampoco se han hallaron piedras que permitieran suponer una colocación intencional salvo algunas losas puestas horizontalmente como formando pasadizo encontradas a unos 130 cms. de profundidad en la parte E. de la zanja S. sobre la capa que precedía a la turba y otro grupo de piedras medianas dispuestas horizontalmente a profundidad semejante algo al Norte, a las que ya nos hemos referido. Si se encuentran piedras – se señalaba - de gran tamaño que están en desorden. Nada se conoce por tanto de la disposición del poblado.

El material se detalla minuciosamente en la Memoria correspondiente a aquellos años:

- Cobre o bronce: En la huerta de Rey Pérez se halló casualmente una mediana hacha plana, perfil tendente a triangular y filo ligeramente exvasado. En el propio campo se halló otra pieza plana de lo mismo, casi rectangular, ligeramente curvada en su eje mayor y que se afila en uno de sus bordes lo que debe ser gran azuela. Otra hacha plana de regular tamaño, a la que ya se ha hecho reiterada mención, de perfil trapezoidal de lados mayores ligeramente ondulados y filo con exvasamiento inicial se descubrió en el fondo de la primera capa pero anormalmente hincada en el subsiguiente estrato de tierra dura. Se consideraba que aparte de la azuela las dos restantes podían clasificarse como de transición a la cultura argárica.

También se hallaron en esa misma capa inicial dos menudas laminillas triangulares alargadas que aunque no tienen agujeros parecen hojas de puñalitos o cuchillos. Aparte de trozos inclasificables de cobre hay una larga aguja rota y unos diez punzones en general de cobre, también generalmente de sección cuadrada en una mitad y circular en el resto siendo frecuente que aparezcan doblados. Casi todos se dieron en la primera capa. Se señalan restos de laminillas informes, un como gancho de cobre filiforme y un fragmento que parece borde de hacha. Por debajo del nivel dicho (40-50 cms.) no se encuentra ningún resto de metal.

- Hueso y asta: Por su abundancia destacan los punzones de hueso, en su mayoría de caña de hueso largo de conejos, liebres, etc. cortada por un extremo transversalmente a modo de aguzado pico de flauta y por el otro conservando la articulación para empuñadura, tipo de punzón normal del neolítico, que aquí aparecen incompletos o agotados, por reiterados aguzamientos, y otras variedades (una de ellas de sección triangular) en que se aprovecharon largas esquirlas, alguna de la misma caña de hueso, conservando la apófisis. Varios ejemplares llevan cercana a la punta una serie de incisiones paralelas y en bastantes casos conservan restos de intenso pulido. Los del primer tipo abundan en los estratos profundos y escasean en los altos: de 110 ejemplares 13 se hallaron a menos de un metro de profundidad y los otros 97 en el metro siguiente hasta el fondo.

Había huesos aprovechados para mangos, algunos con taladro para su fijación, una costilla recortada y otros con huellas de uso. Hay dos ejemplares preparados por aguzamiento por un extremo y conservando por el otro con el orificio de la articulación para empuñadura, pudiendo ser aprovechados a modo de puñales. Otro robusto

hueso largo, achaflanado y alisado desde la articulación hasta el otro extremo que se agudiza pareció también puñal. Algunos ejemplares de punzones menos largos pudieron tener el mismo destino.

Abundaban las espátulas de asta de ciervo y algunas de hueso. Se hallaron fragmentadas, generalmente de buen tamaño, alcanzando la que más 28 cms. de largo x 2 de ancho, más o menos toscas pero en general fuertes como destinadas a trabajo rudo. Suelen tener un extremo redondeado y algo en bisel. Aparecen en todos los estratos.

Lo más importante son los ídolos oculados. Uno de rica labor esculpida en relieve sobre media caña de gran candil de ciervo con restos de pulido, hallado en 1944 se descubrió a unos 90 cms. de profundidad. El otro en hueso largo de extremidad de oveja o cabra, de labor más sencilla e incisa se encontró en 1945 a 1'35 cms. ya en la capa turbosa. Luego se descubrieron otros dos ídolos incompletos.

Los objetos de hueso y asta habían adquirido el color oscuro por la tierra y el agua.

Un tosco ejemplar de arpón en asta de ciervo, roto por el orificio de suspensión y por el arranque de la aleta se halló a los 90 cms.

- Cerámica: Había tiestos dispersos aunque poco abundantes en todos los estratos. Se dieron algunos pocos casos de salir agrupados en buen número, como cerca del ángulo SO a 70 cms. de profundidad un lote de tiestos de un tipo de vaso grande cuyo tipo no se puede precisar. A 1'10 ms. un grupo de piedras medianas guardaba otro lote con formas de cuencos. Cerca del segundo ídolo oculado, a 1'40 ms., se encontró otro grupo en el que pudo verse el perfil de la cazuela y ya en capas más altas, a 50 cms., buena porción de cascos, algunos con mamelones cerca de los bordes. En general la cerámica aparecía como de deficiente cochura y en pésimo estado de conservación que en los estratos profundos llega a convertirse en barro.

Casi todos los tiestos de la Ereta – se dice - son bastos, a mano, mal cocidos, la masa con puntos blancos alguna vez brillantes y superficie generalmente gris, unas veces negra y otras rojiza o amarillenta; los tipos predominantes son de cuenco más o menos exvasados, o casquetes semiesféricos alguna vez hasta $\frac{3}{4}$ de esfera; y otros se elevan cilíndricamente con ligera tendencia a reentrarse. Abundaban los tiestos con mamelones más o menos grandes, algunos se inclinaban hacia arriba

como cuernecillos, ensanchándose otras veces y llevando taladro de arriba abajo, y en alguna ocasión es más grueso el aparente mamelón y taladrado de dentro afuera transformándolo en vertedero.

Toda la cerámica se calificó de almeriense.

Se señala en la Memoria que han surgido unos pocos, pequeños pero excepcionales, fragmentos de cerámica: uno negruzco lleva cerca del borde trazos incisos en zigzag; otro lleva apreciables huellas de series de unos como ligeros y estrechos acanalados paralelos que recuerdan el rayado de cardium, otro impresiones de raíces o brotes; un cuarto toda la superficie rayada como en series; y el último un fuerte bordón paralelo al borde existiendo huellas sobre la superficie negra por dentro y fuera de un engobe de barro fino y claro. El segundo de los tuestos salió a 1 m., el tercero a 1'2 ms., el cuarto a 1'55 ms. y el último a 1'75 ms., es decir, las capas inferiores.

Se encontraron además dos muestras de asas, una pequeña y casi triangular y otra redonda y bien destacada.

En cerámica se encontró también una cuchara de rabo corto y un mango ancho y curvado, los dos a 90 cms. de profundidad.

De cerámica eran igualmente tres pesas de telar, todas halladas en la primera mitad del estrato. Son prismáticas, aplanadas con ligera tendencia a troncocónicas, y llevan dos taladros en el borde superior ligeramente convexo.

- Silex: En todo aparecían esquirlas de silex, algunas con evidente retoque. Los tipos eran discos, raspadores, raederos, perforadores y otros menos determinados. Los mismos tipos con excepción de los discos se repetían en ejemplares más perfectos, especialmente en raspadores en extremo de hoja. Había fragmentos de láminas de cuchillos y alguno completo. Igualmente se daban silex geométricos generalmente de buen tamaño, trapezoidales y abundando los semilunares en la mitad inferior del estrato. Unas piezas, rectas, robustas, apuntadas por un extremo que en el lado opuesto al plano de desgaste del nódulo mostraban un lomo retocado en toda su extensión, eficaz para herir de punta, tipo ya conocido en Camí Real de Albaida que Ballester definió como puñal. Se encontraron entre completas y fragmentadas unas 43 piezas de esta clase, midiendo una de ellas 1'67 mm. de largo por 20 de ancho.

Entre rotas y completas se llegó a encontrar 1.400 puntas de flecha. Salvo algunos ejemplares eran de labor poco cuidada y sílex corriente. Los tipos eran variadísimos. Escaseaban bastante las de perfil foliáceo y predominaban las romboidales, ensanchándose algunas hasta ser “cruciformes”; otra serie tenía el cuerpo en ojiva y aletas más o menos destacadas. Se desconoce el tipo de aletas muy curvadas con o sin pedúnculo. Otros ejemplares tienen bordes dentados. Se hace notar que el trabajo de las puntas es más acabado y perfecto en las capas superiores.

Se hallaron unas piezas de forma lanceolada u oval más grandes que las flechas y de trabajo imperfecto que parecieron puntas de jabalina o de lanza inacabadas o toscas.

- Piedra: 82 hachas enteras o rotas prescindiendo de las encontradas antes de las excavaciones (no distinguiéndose azuelas, escoplos etc. por lo fragmentado). Predominaban las de perfil trapezoidal o rectangular y escasearon las del tendente a triangular. Abundaban las de roca gris (¿diorita?), otras de fibrolita, pórfido, una roca negra etc. Pocas de tamaño grande que suelen ser de la cantera local (algunas de 17cms.) y suelen hallarse en capas profundas; las medianas abundaban en los primeros 40 cms. del estrato donde había 30. Algunas pudieran estimarse azuelas y muy pocas escoplos. Una de las hachas llevaba una fuerte muesca lateral ya vista en piezas del S.E. español.

El poblado ofreció percutores o trituradores de especies varias. Algunos pulimentados debieron proceder de hachas frustadas o desgastadas, por su apariencia. Algún otro ejemplar bien pulido era prismático aplanado y simétrico y otro parecido era alargado y ensanchado por un extremo habiendo podido servir de martillo. Entre los taladros no pulimentados había uno de tamaño y forma de naranja aplanada con el taladro comenzado en el sentido del eje. Otras piedras pudieron servir para percutir.

Algunas piedras, de grano más o menos fino, se clasificaron como afiladores. A 1'5 ms. aparecieron dos tabletas de pizarra (una incompleta) de perfil aproximadamente oval y con taladro en un extremo que pudieron ser también afiladores o alisadores.

Se encontraron tres elementos activos de molino, barquiformes en general: dos a 50 cms.; y a 1'4 ms. y 1'5 ms. otros de tamaño parecido. Ningún elemento fijo de molino.

Había dos posibles fusayolas de piedra, una troncocónica y otra esferoidal con perforación mediante conos opuestos. Aparecieron a 40 y 120 cms. respectivamente.

De una pieza discoidal de aproximadamente 5 cms. de diámetro taladrada en el centro no se pudo averiguar su utilidad.

Para los prehistoriadores españoles son bien conocidos los botones de perforación en V. En Ereta se halló uno, calificado de “bello”, de piedra clara, troncopiramidal, cuadrado y aplanado con perforación en V que inutilizada fue sustituida por dos taladros abiertos en el centro de los bordes opuestos de la base. Se halló sobre 40 cms. Entre botones de perforación en V, que alcanzan hasta el Argar no abundan los de piedra por lo que esta pieza es extraordinaria.

No fueron numerosas las cuentas de collar sino pocas y variadas: en total 5 hasta los 40 cms.. Sobre los 60 cms. de profundidad se halló una diminuta hachuela con orificio central, pieza de collar que abunda en el eneolítico levantino y que se extiende desde el SE. francés por España y África hasta el Egipto predinástico. Las capas medias dieron un cuadradito y 3 cuentas. En las más profundas 4. También se detectaron algunas conchas de caracol agujereadas. Se atribuyen tan escasas cuentas a la humedad del terreno.

Como conclusiones se indica que no había restos de pilotes, que habría habido continuidad de habitación. La vida del poblado debió comenzar en el neolítico continuando en el eneolítico. La apreciación del neolítico se basa en la aparición entre la cerámica lisa de fragmentos esporádicos ornados con rayado más o menos ancho formando series o líneas en zigzag y con bordón o pestaña corrida paralelamente al borde como en la Cueva de la Cocina y de Llatas y otras cuevas valencianas que aquí se da en la mitad profunda del estrato; en la relativa abundancia de sílex de tradición paleolítica y hasta en la abundancia extremada del punzón de hueso completo que es extraordinariamente abundante en el neolítico. El eneolítico comienza con punzones de cobre y puntas de flecha de aletas bien desarrolladas y hacha que no llega a ser típica de El Argar por lo que sería de transición a lo argárico.

En 1949 la lluvia inundó la antigua laguna lo que hizo imposible las excavaciones.

8. Peña de la Dueña (Begís, Castellón)

En un principio se consideró como un pobre despoblado de principio de la Edad de los Metales. Estaba amurallado. Se excavaron dos departamentos encontrándose tres inhumaciones, sílex, molinos barquiformes y cerámica a mano, Aparecían grandes vasos a mano con cordones con impresiones digitales, cortes, semicírculos concéntricos y nada de metal. En la Memoria de 1940-1948 se le califica en cambio de Argárico.

9. La Atalayuela (Losa del Obispo)

En diciembre de 1945 encargó D. Isidro ciertas gestiones a Alcácer y Espí, que aprovecharon para explorar el contorno, fijándose en el cerrillo de "La Atalayuela". Este cerrillo domina las tierras de Losa y buena parte de las de Chulilla y Villar. Como había restos de rebuscas se empezó cribando la tierra y haciendo una cata de 50 cms. de hondo en el N. de la meseta, hallándose una alabarda y punta de cobre y cerámica por lo que se decidió excavarla.

En Agosto de 1946 reemprendieron los trabajos Alcácer y Espí hasta dejar excavado el pobladito cuyos bordes venían a coincidir con los de la meseta. Ya al iniciarse la excavación se descubrió que algún curioso había destrozado un enterramiento o enterramientos de inhumación. Las excavaciones no pudieron determinar si era un enterramiento tumular o en el fondo de una mansión. Entre los hallazgos había además de la alabarda de época argárica, otra con fuerte nervadura central, un puñal, puntas de flecha foliáceas, vasos de gran tamaño, un cuenco, un puchero con borde dentado, un vaso geminado que lleva en el centro alto botón para asidera, losas de sílex, una moledera oval, percutores, bellotas, carbones, cenizas y astas de ciervo.

La planta era aproximadamente oval, de 14 ms. de larga por 7 de ancha, con restos de muros al O. y E. y no al S. y N. En el centro y cortando en dos mitades el pobladito se alzaba un macizado de piedras a manera de amplia pared derruida. No se halló explicación para esto salvo que sirviera de apoyo a troncos que se sujetaran en otros verticales en los hoyos descubiertos.

En casi toda el área del despoblado salvo en los bordes S., N. y E. existían dichos hoyos, en dos grupos a un lado y el otro del paredón y generalmente desperdigados. Los hoyos solían medir 35 cms. de ancho y sobre 75 de hondo. Un tronco de unos 30 cms. de ancho se plantó en un hoyo y

teniéndole verticalmente se rellenó el hueco con barro y piedras quedando así calzado. En algún hoyo el estrato de hueco cilíndrico dio tierra gris, cenizas y tierra roja, en otro carbón de pino con fibras de madera en sentido vertical y otras caídas. El desorden de su distribución debió obedecer a reposiciones de postes. Pellas de barro con improntas y ramas carbonizadas pertenecían a los techos.

En la zona C se descubrieron, entre abundantes cenizas, piedras en semicírculo, que dieron la impresión de un hogar. En el E. losas paralelas, y al N. de ellas y cercano a B un hacha pulimentada e idolillo.

En el estrato general se apreció una profundidad de cuando menos 50 cms. que es la de la 1ª cata y no debe alcanzar los 75 cms. porque este era el fondo de los hoyos. Faltaba una estratificación homogénea y lógica por lo que el suelo debió ser removido. Unas veces se hallaba un enlucido en el suelo, otras bajo ese enlucido había cerámica quemada y no faltaba tierra roja también quemada cubriendo un relleno de piedras. La abundante tierra gris se hallaba tanto sobre la roja como sobre la negra y mezclado con ello porciones de barro endurecido, a veces amasado con paja, y otros fragmentos de masa de enlucido con estrías e improntas. Eran varios los sitios junto a la pared N en que se evidencia ser suelo de relleno.

El yacimiento, que se calificó de argárico, fue publicado en el APL II dando cuenta, como más significativo de los restos de inhumación, la cerámica, el vaso geminado y la alabarda de cobre así como el hallazgo de objeto de cobre.

Sin embargo, en la Memoria correspondiente a 1940-1948, la adscripción del yacimiento varía completamente.

Se señala en primer lugar que el caserío sufrió diversas reparaciones o reconstrucciones y debió acabar incendiado.

Entre el material se hace mención de carbones, especialmente de pies quemados al parecer de pino y bellotas carbonizadas. De piedra se mencionan las algunas lascas de sílex sin retoques, los percutores con extremo plano y huellas de uso (hay tres), la moledera barquiforme, una sierrecilla de pedernal y un hacha pulimentada. En hueso un punzón con gran porción de caña con parte de la articulación y fragmentos de otros más pequeños. Así mismo se menciona la plaquita con perfil incompleto de colmillo de jabalí que pareció idolillo.

Se procede a la revisión de la cerámica dando cuenta de los tiestos de piezas lisas, algunos de poco tamaño, de arcillas grises negruzcas y de otras piezas más pequeñas que parecen espatuladas. Hay alguna pieza con asas de un cuenco grande, otra de a modo de puchero con incisiones oblicuas en el borde; algunos tiestos de menudos vasos de color rojo claro; fragmentos de otros en forma de cuencos con mamelones a manera de botoncitos junto al borde, dos medias piezas acampanadas con agujeros como de criba (queseras) y mencionándose los dos ejemplares de piezas geminadas, una de ellas como La Torreta de Liria y Tossalet Redó (Bellús) son tangentes con tabla cerámica de unión.

Lo más importante, se dice, son las piezas de cobre. Se presta una especial atención a su descripción: la primera alabarda hallada, de cobre o bronce sobre 18'5 cms. de larga, nervadura central acusada y base ensanchada en la que debió llevar dos taladros; la alabarda descubierta en 1946 es de cuerpo estrecho, base menos ancha, nervadura fuerte y tres clavos en triángulo sobre 21 cms. de larga. Otros objetos de cobre o bronce eran un puñalito de perfil aproximadamente triangular, clavillos en la base redondeada y fuertes chaflanes laterales de 8'45 cms., un bien conservado puñal de hoja plana de 19 cms. de largo bastante apuntada y tres clavillos en línea en la base. En varios lugares restos de puntas de flecha foliáceas.

La Memoria citada dice que este lote metálico es el único descubrimiento argárico al N. del Segura. Si bien el metal es argárico le acompañan otros elementos no argáricos, sobre todo en la cerámica. Sólo una alabarda, hallazgo aislado en Cabanes, publicada por Bosch, es otro elemento argárico al Norte del Segura. De lo expuesto se deduce que El Argar, cuando menos en su momento inicial, no parece que alcanzase las comarcas valencianas sino como meras influencias, por ello denomina eneolítico-argáricos gran número de despoblados que le parecen coetáneos de El Argar con apariencias eneolíticas. Esta parte de la Memoria, que contradice la publicación precedente, es obra indudable de Don Domingo Fletcher, quien en 1950 era ya director del SIP y debía haber estudiado detenidamente los materiales de la Edad del Bronce en tierras valencianas, llegando a la conclusión de que la Cultura de El Argar no rebasaba por el Norte el río Segura. Con el tiempo se fue precisando la idea en el SIP de que había una cultura propia de la Edad del Bronce en Valencia, el "Bronce valenciano", y así se consigna en un folleto de los años 50. Más tarde Miquel Tarradell lo precisaría atribuyéndose su descubrimiento.

10. Cerro de la Cañada Palomera (Villar del Arzobispo)

En 1948 este yacimiento fue excavado por Alcácer y Espí. Parece que en la parte más alta del cerro hubo una torre cuadrada de piedra en seco con refuerzos. En la vertiente se apreciaban restos de cómo cinco departamentos con fondos rellenos de piedras sueltas entre cenizas y barro cocho con improntas. SE encontraron fragmentos de grandes vasos, molederas barquiformes, una cuenta plana de collar, sílex amorfos, cantos rodados ovoides, un par de sierrecillas dentadas de sílex, una cipsea y abundante cerámica tosca oscura y como espatulada de cuenco o perol con mamelones y de otro tipo de más profundidad, de grandes piezas de gruesas paredes y decoración de cordones en combinación horizontales y verticales ornados de incisiones e impresiones digitales.

11. Enterramiento de Beni-Sid (Vall de Ebo)

En un espolón de la Sierra de La Coma había una depresión en que se encontraron dos cráneos y algunos toscos tiestos. Conocido esto por el SIP comisionó para explorarlo en 1948 al agregado Plá ayudado por Espí, Montañana y el delegado del SIP en Pego don Carmelo Giner Bolufer. Era un enterramiento a manera de pozo irregular con ensanchamiento lateral en el fondo de unos 3'5 ms. de profundidad. A 1'2 ms. de hondo se encontró un fémur y parte de un cráneo humano con restos de un gran vaso basto de barro negro entre superficies rojas y ornado con líneas a modo de botones para la cuerda de sujeción. A otro metro de profundidad se descubrieron en dos capas sucesivos restos de hasta 23 cráneos sobre fondo de tierra estéril. Acompañaban a los restos humanos, además del vaso dicho, fragmentos de otro de mayor calidad, restos de como anillos y pendientes de bronce y una pulsera de lo mismo, una concha de pectúnculo, un tosco punzón de media caña de hueso y gran número de restos de animales (cápridos, conejos, perros, caballos etc.).

12. Construcción megalítica de Monforte del Cid

Ya hicimos extensa referencia a este yacimiento en capítulo anterior. Reseñemos únicamente que fue en 1935 cuando el estudiante Antonio Esplá dio noticia de la existencia del monumento y que pocos meses después Fletcher, Jordá y Espí realizaron un reconocimiento. Las circunstancias impidieron su excavación hasta que en 1941 la hizo Fletcher asistido por Espí. Se publicó en el APL II.

13. Castillarejo de Andilla

Este yacimiento fue explorado en 1947 por Alcácer y Espí. Lo extraordinario fue el descubrimiento de una conducción casi superficial de aguas pluviales que era un pequeño reguero toscamente enlucido y cubierto en barro en la misma meseta. Las excavaciones quedaron inconclusas.

14. Cueva y Torre de Mal Paso (Castellnovo, Castellón)

Hacia bastantes años que Ramón Martí Garcerán, valenciano residente en Segorbe, había ido formando una colección con objetos procedentes de esta cueva, que donó al SIP y se consideró oportuno excavarla. Se harían dos pequeñas campañas: La primera en 1946 por Jordá, que se ocupó principalmente de la cueva, y por Fletcher que estudió las ruinas de las torres, siendo auxiliados por Montañana. La segunda en 1947 por Jordá que continuó la excavación de la cueva.

La excavación de la cueva – se dice en la Memoria - resultó compleja, difícil y hasta peligrosa. Era una roca nada firme y formaba un largo pasillo de 1'7 ms. de ancho y más de 27 de largo que se bifurcaba en su extremo interior: en el fondo del estrato había enterramientos eneolíticos constando de cinco paquetes de huesos y bastantes mandíbulas sueltas, puntas de flecha de distintos tipos, cuchillos y láminas diversas, algunas hachas neolíticas y azuelas, toscos punzones de hueso y uno con remate plano agujereado. Aparecieron tiestos a mano con cordones, mamelones y pestañas hallándose un vaso especial de ornamentación en friso ondulado de cinco líneas paralelas agrupadas en el centro y flanqueadas de gruesos puntos. En 1947 se exploró hasta la bifurcación en los dos corredores.

A lo largo de lo excavado se vio algún resto ibérico pero a partir del segundo sector, correspondiente a un agujero en el techo, apareció un no muy profundo estrato ibero-romano con alguna mezcla de morisco. Había tiestos ibéricos, uno con decoración de un ave que parece pichón, cerámica campaniense, anillos de hierro y laminillas de cobre, sortijas y botones de lo mismo, piezas de telar, piezas de hueso como alfileres o de estilos, una moneda romana imperial de bronce y cerca de todo ello una cadenita de oro.

En la meseta del cerro cerca de la cueva era donde se encontraban las ruinas de edificios, rodeadas por escarpes por dos lados y tierras de cultivo por los otros. Había una pequeña torre circular de altura conservada de 2'5 ms. y 8'7 de diámetro que parecía construida de piedra en seco. Se

veían además sólo los ángulos de otra torre cuadrada con planta enterrada de 9'15 x 9'5 ms., rodeada de restos de paredes y parte de una habitación que había sido objeto de catas de hace años por dos aficionados de Segorbe. Fletcher excavó hallando cerámica negra posiblemente romana, tiestos ibéricos de decoración geométrica, dos soportes de vasos (uno en piedra y otro de barro), un mortero de piedra, un menudo disco agujereado y una pieza de hierro oxidada que pareció pico. Este yacimiento se calificó de ibero-romano y en la Memoria de 1940-1948 se indica que se prevee que Fletcher y Jordá continúen sus labores.

15. Palau de la Generalitat (Valencia)

En 1945 con motivo de unas obras en el subsuelo del Palau se descubrieron a 3 y 3'5 metros de profundidad restos de muros y cerámica. El presidente de la Diputación dio orden de continuar las obras con cuidado arqueológico y dedicó unos miles de pesetas a la excavación. Esta quedó bajo el control de Espí, descubriéndose restos de paredes de piedra en seco de la misma técnica que la de los poblados iberos, cerámicas decoradas ibéricas, campaniense y unos cuantos vasos de terra sigillata. El estudio de los materiales se confió a Nicolau Primitiu. Ya en 1929 se había descubierto al abrir un pozo hacia la plaza de Manises, a unos 3 ms. de profundidad, un tiesto campaniense y otro ibérico, y en la República, al ahondarse el suelo de la torre del Palau se descubrieron restos de paredes de piedra en seco.

En Valencia existe una polémica sobre su fundación. Se supone que es un colonia romana fundada en 138 a.C. según un resumen de la obra histórica de Tito Livio. Sin embargo algunos autores sostienen la existencia de un poblado ibérico anterior. Hace poco (2012) hallazgos ibéricos cercanos a la calle Segorbe parecen ratificar la existencia de un *oppidum* ibérico anterior a la ocupación romana.

16. El material del Mas de Is en el “Bancal de la Corona”

El “Mas de Is” es una casa de labor en la partida “Dels Dubots” (Penáguila, Benifallim, Alcoy). En este lugar se descubrieron ciertos objetos arqueológicos extraordinarios – dice la Memoria - de inscripciones ibéricas con otros corrientes en un como silo en la cima de un altozanillo llamado “El Bancal de la Corona”, situado entre dos profundos barrancos rematado en una pequeña meseta con foso al O. Lo reconocieron Camilo Vicedo, V. Pascual y Luis Vicéns, de Alcoy. Ya se preparaba la excavación cuando empezó a sospecharse la falsedad de los hallazgos.

El despoblado tenía la disposición y aspecto de los neolíticos de El Argar. Desde el Bancal hasta el Mas de Is se hallaban en superficie sílex y cerámica, cardial inclusive. Fue reconocido por Ballester el 29 de junio de 1944. En el N. de la meseta se veía un hoyo como de silo revestido de piedras, de 4'4 ms. en su diámetro superior por 4 de altura que terminaba en el fondo en una losa de 40 cms. En seis de las losas más salientes del revestimiento había borrosamente grabadas figuras de cuadrúpedos al parecer. Cuando la visita de Ballester, el silo ya había sido vaciado y echada la tierra. Alrededor abundaban candiles de ciervo y crestas de astas rotas. Se podía asegurar que todo el terreno estaba abandonado hacía tiempo sin otros hoyos.

Según Camilo Visedo el descubrimiento lo había efectuado Miguelito Barrachina, hijo del dueño de la finca, estudiante de Bachillerato en Alcoy que informó a Visedo, el cual intervino en las rebuscas y reunió en su casa casi todo el lote, dejando alguno en poder de los Barrachina. Hasta la visita de Ballester nadie, menos los nombrados, tenía noticia del despoblado. En la casa de Visedo, Ballester se hizo cargo del material y allí mismo Espí, no pudiendo dominarse – continúa la Memoria - calificó de falsos algunos de los objetos. Los plomos eran tres: uno laminado a golpes en alfabeto jonio, otra lámina reproducía el texto de anverso del plomo de La Serreta, otro era de forma discoidal con signos no legibles. Ballester mandó calcos a filólogos y Gómez Moreno le comunicó que parecían falsos.

La inspección de los objetos por parte de Ballester coincidió con la prohibición del gobernador civil de Alicante de continuar las actividades del SIP en la provincia. En la Memoria de 1945 Ballester daría cuenta de las circunstancias de los hallazgos y exponía con contundencia los derechos del SIP a este yacimiento.

Después Miguelito Barrachina dijo haber encontrado cerca del silo otras láminas: uno de los nuevos plomos era una lámina grande con signos jónicos que da una primera impresión de legitimidad y hacía sospechar procedencia de La Serreta. Cuando el autor de estas líneas trabajaba con Domingo Fletcher al final de la década de los ochenta volvimos a examinar las inscripciones. La mayoría estaban para entonces corroídas pero Don Domingo seguía ilusionado con la autenticidad de este plomo. En la actualidad figura bajo la signatura G.1.2 en los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* de Jürgen Untermann, aunque nosotros continuemos considerándolo tan sospechoso como los demás.

Hubo otro nutrido lote de inscripciones: plaquetas de marga del país, losetas de arenisca, unas pocas de asta de cáprido y alguna en hueso. Las

inscripciones suelen estar escritas en alfabeto jónico y otras en ibérico, a veces los letreros van acompañados de representaciones zoomorfas y antropomorfas. En dos ocasiones distintas se leía *gudua deitzdea* (el famoso letrero de Liria interpretado por Don Pío Beltrán en 1934), otras recogen topónimos actuales con poca modificación como “Alberri” y “Serreta”. Las representaciones de caza son inhábiles.

Abundaban menos los objetos ornados de hueso o asta, sobretudo con letreros, en general escenas de caza de arte flojo, recordando algunas lejanamente las de Liria. Otros huesos tenían entalladuras e inscripciones, había unos como ídolos.

Más tarde se formaría una comisión que declararí­a falsas todas las inscripciones, surgiendo únicamente dudas en torno al plomo al que ya nos hemos referido como publicado por Untermann como MLH. G.1.2.

Otro material pareció legít­imo: 6 hachas neolíticas incompletas, sierracillas o elementos de hoz en sílex, láminas con escasos retoques de sílex y una punta de flecha del mismo material, una pequeña cuenta de piedra y 11 conchas. En cerámica los tiestos lisos, algunos otros de cardial, otros con impresiones, alguno caliciforme y un cono. Todo hallado en superficie. Cuando se escriben estas líneas (2012) hace años que se ha confirmado y excavado el yacimiento neolítico Dels Dubots.

También en superficie apareció en cobre una punta foliácea y un puñalito.

Por todo el lugar se hallaban abundantes astas de ciervo, no modernas sino fragmentos y enteras de tan remoto origen que no se justificaba su inclusión en el silo.

17. El Cerro de San Miguel (Liria)

Apenas acabada la guerra la principal preocupación del Servicio fue reanudar las excavaciones en el Tossal de Sant Miquel.

En Septiembre de 1940 Pericot y el agregado Enrique Plá excavaron los departamentos 47 a 58. Se encontraron abundantes caliciformes por lo general de pasta roja o gris sin decoración, tiestos decorados, de mortero, molino, construcciones de piedra en seco rematadas por adobes en departamentos “incrustados” en la vertiente de roca, calles con escaleras, algún fragmento de fíbula y en hierro restos de útiles en pésimo estado de conservación.

El 4 de septiembre en el departamento 48, habitación muy saqueada y destruida, en tierra de arrastre, el mismo Espí halló una lámina de plomo que envolvía otra más pequeña; el estuche presentaba rayas incisas y algunas letras, puntos y rayas verticales, el otro es el plomo escrito.

La lectura del plomo, muy difícil por el escaso espesor (medio milímetro, lo que desgasta los signos) y la escritura superpuesta fue realizada por Alcácer y Ballester cada uno por su lado y cotejado. Gómez Moreno hizo calco y versión del texto. En p. 143 de la Memoria de 1940-1948 se da calco del plomo, la cara b) sin desglose e incompleta. En la actualidad todavía no se ha llegado a una lectura comúnmente aceptada del texto.

En esa campaña también se halló una damita en cerámica, descubierta el 5 de septiembre, en el fondo del departamento 49 con otros restos, "nada in situ". La estatuilla tiene 8 cms. de altura, en pie, brazos rotos, cabeza hecha a pellizcos, cuerpo aplanado que debió estar pintado de rojo, vestido talar y un taladro vertical.

En el año 1941 hubo excavación entre lo explorado en la campaña anterior y lo de las primeras excavaciones. Se indica que la ladera es muy pendiente. La excavación estuvo dirigida por Ballester ayudado por Alcácer, Plá y Chocomeli. Se excavaron los departamentos 59 a 69, pobres en material. Se repiten los hallazgos corrientes: fusayolas, pesos, platos, caliciformes, oinochoes, tiestos decorados y escritos. Había un cierre de cinturón de bronce de doble gancho y escotaduras laterales abiertas. Excepcionalmente, en el departamento 59, había estratigrafía, lo que permitía estudiar la del poblado: se trataba de una habitación cuadrangular en parte excavada en la roca. La pared del fondo tenía alto poyo de piedra en seco y toda la habitación aparecía rellena. Se distinguieron los siguientes estratos: capa superficial con vegetación pobre y escaso humus; otra amplia zona de arrastre de estrato rojizo y tiestos rodados que se adelgazaba de abajo arriba; un estrato rojizo claro sin apenas piedras con algunos tiestos que se interponía entre la masa trasera de la capa anterior y la pared del fondo en casi toda la altura de esta y llegaba aproximadamente hasta el borde del poyo; otra capa humosa, negruzca, ancha de 15 a 20 cms. y, debajo de todo, el estrato relleno de la planta de tierra roja uniforme sin apenas piedras. Los estratos tenían la inclinación paralela a la pendiente. En el último estrato mencionado se encontraron tiestos esporádicos pequeños, unos chafados y otros en pie en el sitio que ocuparon. Se encontraron 4 vasitos caliciformes y otro de cuerpo esferoidal, dos oinochoes de cuerpo bitroncocónico con decoración geométrica, otro vaso parecido decorado, un sostén de cerámica bajo, una mano de mortero con cabeza zoomorfa,

dos sostenes semilunares de barro, una pequeña piedra caliza rectangular horadada, un afilador, dos conchas, una cuchilla de hierro, una varilla, un clavo y dos trozos informes de hierro.

Se excavaron también lo que quedaba de los departamentos 55 y 56, este parece que con restos de estratigrafía.

El año 1942 estuvo dedicado al espacio comprendido al SE. de los departamentos 48 a 51. La vertiente es muy inclinada. Se excavaron los departamentos 70 a 85, destruidos en gran parte, asentados en suelo rocoso. La excavación la dirigió Ballester con Plá y Alcácer. Los trabajos fueron en gran parte infructuosos, siendo los hallazgos los corrientes. En el departamento 77 se encontró un ánfora de cuerpo cónico, parte superior aplanada, boca sin reborde, y pequeñas asas verticales. El departamento 78 tenía suelo de argamasa dura y lisa con restos de fuego. Acabada esta campaña se exploró "El Puntalet" donde se descubrió una "necrópolis".

La campaña de 1943 estuvo dedicada a excavar esta "necrópolis", a la que después nos referiremos. Acabada esta se excavaron algunas zonas de la ladera próxima. Se exploró la cima de la "Torreta" y se efectuaron trabajos en los departamentos 70 al 71 que dieron lugar al descubrimiento del departamento 93, con caliciformes, platos, etc., un ponderal de plomo y una lámina como pinza. Trabajos complementarios se efectuaron en los departamentos 36 y 37. En la parte de la vertiente más cercana al arranque del Puntalet se excavaron escasos restos de habitaciones, extendiéndose el trabajo hasta excavar los departamentos 86 al 100. Como ejemplo de estratificación se ofreció el departamento 95: una capa superficial de humus casi imperceptible; tierra que no cubre toda la superficie que parece como de argamasa; tierra roja muy apelmazada, junto a la pared; sobre un banco en el fondo y en el suelo cenizas y vasos, algunos *in situ*. En el departamento 100 había también un molino *in situ*, tenía primero un amplio estrato relleno con restos de adobes, otros que pudieron ser de la techumbre y escasa cerámica; el estrato inferior era de cenizas y daba mucha cerámica y en el centro el molino.

Esta campaña, además del material corriente, dio un vaso pintado con jinetes y peón combatiendo, otro vaso con decoración vegetal; en metal una campanilla rota y una figura de cuadrúpedo de barro de unos 10 cms. de largo.

La Torreta. El montículo de La Torreta remata al NE. de la cima del cerro de San Miguel. Al hacerse una cruz (la torreta era parte del castillo)

se dispersó material arqueológico. En 1943 Alcácer lo reconoció con Montañana en una cata. Había tierra cenicienta con cerámica a mano, un fragmento de borde liso con mamelón cercano a la orilla y otro fragmento de borde dentado, sílex atípicos y un pectén agujereado. Se vio más tarde que otro material había rodado por la ladera. En 1947 Pla y Montañana exploraron estos restos y encontraron una punta de flecha de sílex, elementos de hoz, una cuenta de collar discoidal, un cuchillito de pedernal oscuro, dos punzones en esquirla de hueso, tuestos y entre ellos parte de un vaso geminado, otros tuestos de fondo convexo y cuello reentrante y un cuenco mamelonado. Los restos se calificaron de eneolítico avanzado.

Restos de dos necrópolis: Desde el primer momento se buscaron las necrópolis con numerosos tanteos sin efecto. Atraía especialmente un espolón llamado “El Puntalet”, pequeña cima casi llana con escaso fondo. Finalizada la campaña de 1942 dispuso Don Isidro que Plá y Espí y Jose María Montañana lo exploraran. Hicieron una zanja con tan buena fortuna que en seguida descubrieron una urna sostenida por gruesos terrones de tierra blanca y dura (que se llama ‘tap’ en el país), la urna había perdido el borde superior, estaba llena de tierra arcillosa de arrastre y en el fondo unos pocos restos óseos calcinados sin ofrendas. La forma era de tinajilla con cuello corto y ligeramente exvasado, con asas de doble nervadura. Con tal hallazgo se dio por localizada la necrópolis.

En 1943 Alcácer, Pla, Espí y Montañana reemprendieron los trabajos. Se descubrió un vaso troncocónico gris a mano incompleto con impresiones digitales, no tenía restos pero en el relleno se encontró una piedra (posible fósil) con dos taladros, una concha de ciprea agujereada y dos aretes de cobre o bronce.

En otra parte se halló como un plato que cubría una incineración depositada sobre losa y sostenido el conjunto por una pequeña pared de losetas y una piedra plana en ángulo, con la base discoidal plana y hondo, por lo que difiere de los de San Miguel. Con este hallazgo se terminaron los descubrimientos en el lugar.

Después de 1943 se realizaron tanteos en otras zonas. Montañana, que residía habitualmente en Liria, fue realizando catas en unas tierras que se supone pertenecieron al monasterio de San Miguel, en un rellano entre la muralla SE. del castillo y la cerca de piedra en seco que limita aquél por la vertiente opuesta. Allí descubrió Montañana los departamentos 102 y 103 separados por tapias de piedras y adobes. El 102 tenía un poyo corrido en el fondo y derecha, con material corriente, una copa grande imitación

de las campanienses de pie bajo de pasta gris rojiza, un vaso campaniense como moderna tetera y lucerna de lo mismo; otro vaso basto con tres pies cilíndricos y orificios triangulares en el cuello; un kalathos ricamente decorado; un fragmento cerámico con cabeza y cuello de caballo pintado; tres botones de vidrio como menudos casquetes, parte de un regatón de metal y una pequeñita tapadera de cerámica. El 103 dio en una primera capa superficial trozos de tosca ánfora con sello M.E., otra pequeñita tapadera, fragmentos de un vaso de cobre de forma hemiesférica alargada y un umbo circular de caetra.

En Abril de 1947 se efectuó la excavación de la "Cova del Caball". Su situación es en la parte S. del cerro de San Miguel, hay una pequeña meseta bastante por debajo del nivel del castillo, aproximadamente oval con 16 x 10 ms. de ejes mayores. A la entrada descubrió Montañana, padre, una urna casi piriforme, de barro poco cuidado, sin decoración, rellena de tierra y en el fondo parte de la incineración con una sortija de cobre con extremos acabados en bolitas.

Cribada la tierra de los alrededores se encontró otro anillo, tal vez de bronce que debe ser posterior. Se halló también una moneda clasificada como emporitana.

La continuación de los trabajos por Alcácer y Espí sólo dio otra urna, sin cobertura, calzada con medianas piedras. Bajo la tierra montuosa entrada en el vaso había residuos de incineración y unos restos informes y oxidados de cobre (tal vez una fíbula), la tinajilla es de cuerpo globular alargado, borde doblado casi en ángulo recto, cuello cilíndrico, asas de dobles con bordón circular encima y base con escaso fondo y reborde apenas acusado. Presentaba restos de decoración pobre en rojo.

La Memoria indica que la cerámica de El Puntalet y Cova del Caball no puede tenerse por la corriente ibérica. Destaca por su arcaísmo el vaso acordonado de El Puntalet, que tiene paralelos en el Bajo Aragón posthallstático según Bosch. La fíbula parece una influencia forastera (¿celta?). Estas necrópolis serían ibéricas pero tal vez del primer período de esta cultura, anteriores al cerro de San Miguel.

Agotado el terreno se adquirieron para el SIP unas pequeñas tablas al N. y encima de los departamentos 4 al 12 y 18 al 27 (en años anteriores había habido protestas de los propietarios de campos colindantes), formadas de arrastres. Las excavaciones de 1947 sólo descubrieron someros restos confusos de cimientos, formando los departamentos 104 a 110. En

el 109 se conservaban dos paredes a bastante altura con elevado poyo en el ángulo y gran relleno de tiestos. La Memoria reseña que había alguna cosa interesante pese a la destrucción. En los departamentos 106 y 107 aparecieron superficiales fondos de grandes ánforas con grandes asas de doble y triple nervadura, en el 107 apareció un pequeño vaso al parecer a mano esferoidal y cuello reentrante y parte del fondo plano de otra pieza de aspecto prehistórico, pero todo totalmente revuelto, como el hallazgo en el fondo de una imitación en cobre de una moneda de cinco pesetas de Alfonso XIII niño. En el citado departamento 109 se encontraban tiestos corrientes ibéricos finos y de “facies arcaica”, varios tipos de plato, copas de pie bajo medianas, kalathoi; la decoración de la cerámica era toda geométrica. El departamento 104 dio algún fragmento cerámico con decoración vegetal, una hoja de lanza que, como todo el hierro del yacimiento, está extraordinariamente oxidada; finalmente se halló un fragmento de figura antropomorfa en cerámica engobada de blanco, con taladro.

Aprovechando su habitual residencia en Liria Montañana continuó realizando catas en el terreno del monasterio. En 1948 Montañana descubrió el departamento 111, lo que provocó también las protestas del convento. En este lugar, bajo escasas cenizas, se encontraban los restos del departamento rectangular con poyo. En el estrato de cenizas del fondo del departamento se encontraron, en la primera capa, un botón discoidal de materia blanzuca con taladro, una cuenta esférica de vidrio, un mango de hueso, una laminilla de cobre rectangular con taladro, un tiesto pintado antropomorfo, otro con guerrero y otras figuras, otro tiesto con decoración vegetal, más profundo en la tierra cenicienta, un instrumento de hierro como varilla de 52 cms. de largo, un podón de sobre 25 cms. de largo de hierro, un colgante piriforme de materia blanca, una lucerna de cuerpo alto troncocónico rojiza con restos de barniz rojo, y, sobretodo, el hallazgo excepcional de una tinajilla casi esferoidal con tapadera y bordes dentados triangulares con un interesante letrero, a la que hemos hecho referencia al principio de este capítulo.

Estos tres departamentos 102, 103, 111, por estar en campo de convento era sitio más llano. La Memoria de 1940-1948 llega a la conclusión de que estos departamentos parecen más modernos que los de la vertiente “aunque sin llegar a lo francamente romano, pues los tiestos de ánfora que parecen de esta época se hallaron muy superficiales y dispersos, así como un glante de plomo, pieza excepcional”.

En 1949 se excavó en el sector colindante con los departamentos 112 a 116, explorados en 1947. Aparecieron cerámicas pintadas, los acostumbra-

dos fragmentos de campaniense, otros que parecen imitación de aquellos: algunos semejantes a los italo-griegos y restos de algún ánfora de dudosa clasificación, hierros oxidadísimos (fragmentos de cuchillo, de podón, de tijera-pinza), de bronce (fragmento de fíbula, anillo, varilla y hebilla de tipo avanzado). Sobre todo, se halló un vaso acampanado de cerámica negra brillante posiblemente espatulada, fusayolas discoidales (una ornada con impresiones, otra bitroncocónica con extremos acabados en botones planos con doble surco de cruz en el centro), un pequeño vaso de borde dentado y decoración vegetal, y otros interesantes fragmentos (uno de kalathos decorado con caballero que lleva una flor, otros tiestos escritos).

Se halló también parte de una figura de dama en cerámica, de la que sólo quedaba el tocado, cabeza y cuello, con las facciones borrosas por lo rayado, y ojos en pastilla (como los de los exvotos de La Serreta), el tocado recuerda la peineta valenciana muy inclinada hacia atrás.

Siendo ya director del SIP Don Domingo Fletcher se efectuaron excavaciones los años 1950, 1951 y 1953, llegándose a descubrir hasta el departamento 131 y por ahora y parece que definitivamente último, sin embargo los resultados de estas excavaciones fueron, inesperadamente por lo ya excavado, de gran interés.

En 1994 se empezaron labores de restauración de los restos que quedaban de los departamentos pero, sobre todo, en 1995 publicó la Diputación de Valencia la tesis doctoral de Helena Bonet, *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio. Estudio completísimo de todo el material descubierto excepto la cerámica ibérica decorada*, en edición profusamente ilustrada y que trata todos los aspectos relacionados con el yacimiento.